
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

AÑO XIX. CÁDIZ 30 DE MAYO DE 1870. NÚMERO 21.

EL LÁTIGO.

REVISTA TAUROMÁQUICA.

LOS TOROS Y LOS REYES SE VAN, Y LA REPUBLICA VIENE.

—¿Qué estas diciendo, Pelegrin, qué estas diciendo? ¿Cómo te atreves á comparar los toros con los reyes?

—¿Y qué diferencia hay mi amo? ¿no son los unos y los otros testas coronadas? Verdad es que los primeros están coronados de cuernos, y los otros están coronados de oro; pero tambien hay cuernos de oro, mi amo, y si fuera posible verle los cuernos á los reyes y á los príncipes, mas bien que toros parecerian ciervos. Ahora que me acuerdo; ¿le parece á usted que tendrá chica cornamenta el señor don Paquito?

—¿Quién es ese don Paquito, Pelegrin?

—Don Paquito, mi amo, don Paquito; el marido de doña Isabel; el amigo del reverendo Padre Clar t y de la monja Sor Patrocinio la de las llagas.

—Valgame Dios, Pelegrin, no hay vez que no nos pongamos á conversar que no te acuerdes de esa buena señora. Deja á Sor Patrocinio y al padre Claret que se consuelen el uno al otro en la emigracion, y vamos á escribir nosotros de toros, puesto que te has empeñado en que á cada corrida que se celebre en Cá iz publiquemos nosotros una capillada.

—Eso, mi amo, eso quiero yo; que hablemos y escribamos de toros y por lo mismo empezé hablando á usted de los reyes.

—¡Vuelta otra vez con los reyes!

—Si señor, mi amo vuelta otra vez con los reyes por la analogía que guardan con los toros. Ya he dicho á usted que los unos y los otros son testas coronadas. Pues bien; lo mismo que le sucede á los toros, sucede tambien á los reyes; á los toros les ponen banderillas y los matan y á los reyes los matan y les ponen banderillas. Recuerde usted lo que le sucedió en Méjico al pobre de Maximiliano, que á pesar de ser bravucon y de buen *trapio* lo mandó despachar Juarez al otro barrio de una en todo lo alto; en cuanto á banderillas no han sido flojas las que le ha puesto ahora á topa carnero el mariscal Saldanha al rey de Portugal, pais donde si ahora han sido banderillas mañana ó el otro será el remate y le darán los portugueses la puntilla al trono. Item mas, mi amo; cuando los bichos no sirven para plazearlos porque han pasado á la categoría de bueyes, hasta los chicos se atreven á chulearlos en cualquier parte donde se encuentran. Esto mismo sucede en España con el duque de Montpensier, que como no sirve ya para otra cosa lo chulean en Sevilla, lo chulean en Madrid y en todas partes donde se presenta.

—Todo estará bien, Pelegrin, aun cuando á mi me parezca algo forzado. Pero lo que yo quisiera que me esplicases para poder escribir algo sobre el asunto, es lo que estabas diciendo ahora poco; que los reyes y los toros se van y que la repùblica viene

—Voy á esplicarselo á usted mi amo. Antes de morir el maestro, que así llamaba la gente del arte al célebre Curro Montes conocido por Paquiro, ó como le llamaban otros *el rey de la trenza a. cuello*, hizo éste la prediccion de que irian faltando los buenos toreros, y que por lo tanto se iria acabando tambien la aficion y concluiria la diversion de los toros. Desde entonces ha venido sucediendo así, y con especialidad el año pròximo pasado y el presente parece que una mala estrella guia la suerte de los lidiadores. El año pasado quedó inutil el Tato, que era de lo mejor que se conocia, perdiendo una pierna; murió el simpatico picador Caito, y fueron heridos otros picadores y banderilleros. En el presente ha sufrido una gran cogida el hijo de Cúchares, Lagartijo se ha visto entre la espada y la pared en un matadero, y ya sabe usted lo que ocurrió en la plaza de Cádiz en la primera corrida de este año con el simpatico jóven Carita Ancha, y con un picador. De seguro los toreros y los reyes están de desgracia, y por eso digo y repito que los

toros y los reyes se van, pues se va acabando la aficion á los unos y á los otros, y la república viene. Diga usted, mi amo, diga usted conmigo ¡Viva la república federal!

—Viva lo que tu quieras, Pelegrin con tal que no muera nadie, que el corazon se oprime de dolor al contemplar la sangre que se ha derramado en esta hermosa nacion llamada España.

—Y toda esa sangre se ha derramado por causa de los reyes, ó por querer que los haya, mi amo. ¡Que de guerras civiles, que de pronunciamientos! ¡Y luego no querrá usted que haya un esacto parecido entre las monarquias y las plazas de toros! ¿Me permite usted que me esplique todavía mas para demostrar que los toros y los reyes casi vienen á ser una misma cosa?

—Habla cuanto quieras Pelegrin.

—Pues mire usted mi amo, formaremos el siguiente paralelo. En una monarquía hay sus primeras espadas ó espadones como lo fueron Narvaez, O'Donnell y otros; en una plaza de toros ha habido tambien primeras espadas como Paquiro y Cùchares, y ahora las hay como el Gordito, Lagartijo y otros. En una monarquia hay fuerza de infanteria, de caballeria y de artilleria para sostenerla; en una plaza de toros hay gente de infanteria como lo son los espadas, los banderilleros y los chulos, gente de caballeria como lo son los picadores, y se hace uso de la artilleria cuando se aplica á los bichos las banderillas de fuego. En una monarquía no se ven mas que muerte, sangre y horrores; y en una plaza de toros tambien se vé morir à estos y á los caballos. En una monarquía, en fin, los monarcas tienen sus apodos como El Cruel, El Hechizado, Narizotas, etc., y en una plaza de toros tienen tambien apodos los toreros como Desperdicios, Fosforo, Lagartijo y compañia.

—Muy contrario te veo, Pelegrin à la institucion monárquica.

—La aborrezco, porque horroriza leer la historia de los grandes crímenes que á la sombra fatídica de esa institucion se han perpetrado. Mucho quiero al general Espartero; mas si este á la vejez consintiera en vestirse de mascara, ciñèndose la corona y colocàndose el manto de púrpura, lo despreciaria por su ambicion como á los demas tiranos.

—Vaya, Pelegrin, no te formalices, que con las cosas políticas me parece que vas perdiendo tu caracter jovial y alegre.

—No lo crea usted, mi amo; abora estoy mas alegre que nunca, porque me divierto con las coplas que segun leo en los periódicos de Madrid le cantan á los aspirantes á reyes. Mire usted, mi amo, ahora poco regresó á Madrid el duque de Montpensier despues de haber estado en Sevilla desterrado un mes por haber matado á su primo don Enrique, y á poco de haber llegado dicho duque frances á la ex-coronada villa fué una mujer á darle serenata y le cantaron las siguientes coplas:

A la puerta de Chiapini
cantaba ayer una chula:
«arregle usted los petates
y á otra parte con la mùsica.
Candidato de mi vida
que vas buscando un dosel,
no vayas á Portugal
que allí tambien dan *mulé*.

Del mismo modo han hecho oir al regente en estos dias en que se aseguraba que lo iba á investir con todas las atribuciones monárquicas, la siguiente cancioncilla, que no lleva intencion que digamos:

A las puertas del Regente
cantaban esta cancion
—Está usted haciendo el oso
serenísimo señor.

—Ya que hemos hablado un ratito, me iré si á usted le parece pian pianino hàcia la plaza, porque con el peso de los años, que no es floja carga, y con mi pierna coja hecho lo menos una hora en ir á la plazaen la que habrá un lleno.

—Hombre veo que te vas volviendo todo un inteligente en tauromaquia, ¿por qué auguras tú que ha de haber un lleno completo?

—¡Ay, mi amo! En primer lugar por ser el Gordito y Lagartijo las dos espadas que han de matar; y en segundo porque he visto el ganado y á voz general se dice que no puede ser mejor. ¡Valientes bichos, mi amo! ¡Dios quiera que no haya esta tarde alguna desgracia!

—¡Dios lo quiera, Pelegrin! Toma un poco de dinero por lo que te se pueda ofrecer, y sobre todo no quiero que vayas á pié hasta la plaza.

(Fray Gerundio entrega á Tirabeque una bolsita con algunas mónedas. Tira-

beque la toma con alegria, y bendiciendo á su amo sale en seguida, volviendo pasadas algunas horas.)

—Ya estoy aquí mi amo.

—Bien, ¿y qué ha pasado en la plaza?

—Voy á contárselo á V. Cuando llegué á ella, que serian cerca de las cuatro, estaba muy animada y presentaba un golpe de vista magnífico. ¡Qué de colores tan variados! ¡Qué alegria en todas partes! A poco llegó el presidente que lo fué don Juan Valverde, hizo la cuadrilla el correspondiente saludo aplaudiéndola el público estrepitosamente. El Gordito lucia un hermoso vestido celeste y oro y Lagartijo verde matizado de negro. Hecha la señal por el presidente salió al redondel el

PRIMER TORO.

De pelo colorado retinto, buen trapio y corni-abierto; salió bravo y pegando, pero concluyó en los últimos tercios de la lidia por hacerse blando, de sentido y con intencion. Intentó varias veces embarcarse en la barrera, y lo consiguió al fin por la puerta del chiquero. Cuatro varas tomó por barba de los picadores Onofre, Pinto y Marqueti, sin mas novedad que la de haber herido cuatro caballos y matado uno: al quite el Gordito, corriendo el toro los banderilleros de su media cuadrilla.

Este órden que empezamos á notar en la lidia fué muy satisfactorio para todos los aficionados, á los que no puede agradar nunca que se convierta el redondel en herradero.

Vicente Mendez despues de dos salidas falsas le colgó dos buenos pares al cuarteo, y su compañero Manolin uno al sesgo.

El Gordito, despues del obligado brindis, pasó al toro veinte y tres veces al natural, tres de pecho y seis cambiando de mano, con lo cual consiguió quitarle los piés y arreglarle la cabeza para darle una bien señalada en hueso, dos cortas, rematándolo de una arrancando á un tiempo cambiando al lado contrario. El bicho siguió hasta la terminacion de la lidia con mucho sentido é intencion, pues en una colada suelta que le hizo al Gordito, pudo librarse éste de un fracaso por su mucha maestria, demostrando ser un buen torero.

SEGUNDO.

De pelo negro, mal trapio, bien armado y con buenas puntas; de condicion bravo y recargando pero boyante. Tambien imitó á su compañero embarcándose en la barrera. Tomó tres varas de Onofre, picando por derecho como éste sabe hacerlo y el arte manda; el bicho causó una sola herida al caballo. Dos de Pinto con muerte del jamelgo; siete de Marqueti con una colada suelta haciéndole dar un batacazo de órdago y causándole seis heridas al caballo. El Gordito estuvo muy oportuno echándole al bicho el capote en la caida del picador que fué al descubierto y con peligro.

Juan Yust le puso dos pares al cuarteo, y su compañero el Gallito un solo par de la misma suerte.

Lagartijo, despues del brindis al presidente, se fué al toro dándole treinta y un pases al natural, uno de pecho, y cuatro con la mano izquierda, todo esto al son de la música por peticion del público, y le dió dos pinchazos, dos cortas en hueso, otra sesgada y baja; intenta descabellarlo y el público se opone á ello, por lo cual dió una corta al bicho, y para rematar la faena cogió el cachete del puntillero y lo atronó con destreza y acierto.

TERCERO.

Pelo negro, buen trapio y cornigacho; salió enterándose y se hizo bravo al castigo, con muchos piés pero receloso. En once varas que tomó de la tanda, dos de ellas de Onofre á toda ley, hizo dar á este picador un gran batacazo al descubierto, quitándoselo el Gordito coleando al bicho oportunamente. En este momento se declaró un poco de fuego en un tendido de sombra, que fué apagado con la mayor prontitud. Además hirió el bicho tres caballos y mató uno, y á Onofre le hizo una colada suelto.

Manolin y Sanchez Campo, le colocaron dos pares al cuarteo.

El Gordito le dió muerte á este mosquito que se habia hecho de mucho sentido y de mala intencion, dándole con su mucha maestria diez y seis pases al natural, uno de pecho y cuatro cambiados, todos sobre corto y ceñido, y empapándolo en el trapo segun el arte, perdiendo la muleta en un derrote. El bicho tomó querencia en las tablas, pero con sus grandes recursos de torero logró el Gordito sacarlo á los tercios para darle una arrancando aprovechando, otra en hueso, echándolo á rodar de una buena á toro corrido para que lo rematase el buen cachete de Mosca.

En nuestro concepto mató el Gordito el toro de la temporada, porque el bicho sabia mas que Merlin.

CUARTO.

De pelo negro, buen trapío y gacho del izquierdo; salió huyendo, pero se creció en la lidia hasta hacerse bravo y de cabeza. Este toro en nuestro concepto debia tener alguna dificultad en la vista, porque se emplazaba y no efectuaba las suer-

tes á tiempo, concluyendo por huirse al castigo. Tomó doce varas de la tanda; tres sobresalientes de Onofre; les hizo dar tres caidas, tomando dos veces el olivo, hiriendo cuatro caballos y matando tres. El pobrecito del sobresaliente, que salió vestido de máscara, y al cual nosotros no conociamos por no haber figurado nunca en la historia del toreo, oimos que un ciudadano que estaba cerca de nuestra barrera le llamaba don Ful, pero luego nos enteramos de que se llamaba Tejero, picador de cartel en tiempo de Maricastañas; dicho pobrecito se puso en mala hora delante del toro, pues sufrió una cornada en un hachazo en el hombro derecho. Trasladado á la enfermería y curado de primera intencion, resultó tener una herida de cinco pulgadas de extension, leve, pues no le interesó mas que la piel muy superficialmente, En los quites Lagartijo, Yust y el Gallito.

Bejarano le puso un par al relance, y su compañero Villaviciosa un solo palo.

Lagartijo lo pasó dos veces al natural y dos cambiando perdiendo el trapo al cuarto pase, para darle dos cortas un poco bajas, dos en hueso, dos pinchazos, y otras dos mas de mala manera y con desgracia, echándose el animal aburrido para morir á manos del cachetero.

QUINTO.

De pelo hosco retinto, de buen trapio, corni corto y abierto. Salió pegando y su condicion bravo, duro de cabeza y boyante. Bonito toro sin volver la cara al castigo; me gustó mucho. Tomó de los ginetes catorce varas; se coló suelto á Pinto; hizo dar tres costalazos hiriendo cuatro veces los caballos y matando á dos. Al quite el Gordito, que se lució en los primeros tercios de la lidia cuando el bicho tenia todos sus piés, con dos cuarteos enseco, hincada la rodilla en tierra y dando un buen cambio en el primero. Al son de la música y por peticion del público, cogió las banderillas y la silla, y sentado en esta desafió al toro varias veces como sabe hacerlo. Al arrancarle dió el cambio dejándole colgado un buen par de rehiletes; en seguida le colgó otro buen par cuarteando de frente, y otros pares más al sesgo y cuarteo. El célebre orador taurino le tendió la mano al Gordito como en prueba de haber reconocido su destreza y maestria.

El Gordito usó la galantería de cedérselo à Paco de Oro, y habiendo obtenido éste la vénia del presidente, se fué al bicho pasándolo tres veces al natural teniendo á su lado al Gordito que se lo volvia con oportunidad, rematándolo de dos estocadas arrancando, de las que se echó concluyéndolo el puntillero.

SESTO Y ÚLTIMO.

De pelo negro, buen trapio cornidelantero y afiladas puntas. Era muy bravo, duro de cabeza, y por conclusion el mejor de la corrida. Salió arrancando de largo y echando á tierra cuanto encontraba por delante sin temer al castigo. En veinte buenas varas que tomó de la caballeria ligera, hizo dar seis grandes batacazos y tomar dos veces el olivo; hirió siete veces los caballos dando fin de todos siete.

Gallito le puso un solo palo, y su compañero Yust un par al cuarteo. Lagartijo á imitacion de su maestro se lo cedió á Juan Yust, el cual, ya casi en tinieblas se hartó de darle pases y pinchazos; y por conclusion el toro se embarcó en la barrera en momento en que se hallaba de bote en bote; y como aquello se volvió un baturrillo, Tirabeque se salió de la plaza para ver si en casa de su amo encontraba algo que meter por debajo de la nariz, porque tenia mas garganta que un cesante.

APRECIACION.

La corrida se puede calificar de buena. La señora viuda de Moruve estará satisfecha, pues la verdad sea dicha han sido los bichos bien trabajados. De los espadas el maestro ha sobresalido al discípulo lo cual nada tiene de particular que así sea, sin que por esto dejemos de conocer que Lagartijo es tambien un buen torero aunque estuvo desgraciado. Los muchachos todos trabajaron con fé y acierto corriendo los toros por derecho y en regla. Los picadores castigaron bien y con fé, sobresaliendo Onofre. La entrada un lleno completo como se esperaba por la competencia anunciada, competencia que nosotros no esperábamos, sino que cada uno se apretaria cuanto pudiese, y maestro y discípulo quedarian en el lugar que les corresponden por su inteligencia en el arte.

La presidencia, á pesar del desagrado con que fué recibida estuvo acertada, agradándole mucho á Pelegrin no ver entre barreras á municipales ni á serenos, pues el pueblo no necesita para obrar con sensatez y cordura ver rewolvers ni espadones, porque tiene la conciencia de sus derechos y de sus deberes.

Director, *Juan Claridades.*

Tip. de la Paz, Enrique de las Marinas 31